

En recuerdo del Profesor Emérito

Dr. Luis Enrique Prego Silva¹

Es un enorme honor el que me han conferido la Familia Prego y la Comisión Organizadora de este Congreso sobre Adolescencia, para que realizara un homenaje a la figura del Prof. Emérito Dr. L. E. Prego Silva, recientemente desaparecido.

Igualmente grande es mi emoción, pues el Prof. Prego ha sido uno de mis más importantes Maestros.

Mi visión será parcial y no podrá abarcar los múltiples aspectos de su vida, ¡tan rica!.

Para mí nace en el año 1972 cuando, como estudiante de pediatría escuché una de sus clases, en el viejo Hospital Pedro Visca. Quedé deslumbrada por la forma sencilla en que expuso conceptos tan complicados sobre ese mundo de contenidos latentes, que hay detrás del juego manifiesto de un niño. Todo eso era, para mí, un mundo desconocido hasta ese momento. Lo seguí.

En el año 1973, la Facultad de Medicina -a través de un proyecto creado por Prego y por el cual luchó durante años-, **reconoce el post-grado de Psiquiatría de Niños y Adolescentes**. Este postgrado sería el primero de América Latina y del mundo creado en forma independiente de la Pediatría y/o de la Psiquiatría de adultos. Paralelamente -se sabía-, se estaba gestando lo mismo en París. Así, la Psiquiatría de Niños y Adolescentes (hoy Psiquiatría Pediátrica), nacía (y adquiriría en el mismo momento de nacer) carácter autónomo.

En el Hospital, lo recuerdo fundamentalmente como un gran Maestro. Sus clases eran realmente atrapantes, sus supervisiones enriquecedoras, sus enseñanzas siempre útiles. Recuerdo particularmente **una clase genial sobre un solo síntoma!**: la psicopatología y los múltiples significados del **robo en los niños**, porque, dicho material lo utilicé para entender y presentar a una paciente que, justo! me toca en mi prueba final. Valía la pena sacarle apuntes. Enseñaba una Psiquiatría Dinámica que nos instrumentaba para adentrarnos en forma profunda en los problemas del niño y de su familia.

Lo veíamos aparecer casi siempre con un libro nuevo al que, inmediatamente tratábamos de comprar y de leer.

¹ Palabras pronunciadas por la Dra. Cristina Martínez de Bagattini en el acto realizado en las Jornadas de Adolescencia en recuerdo del Profesor Dr. Luis Enrique Prego Silva, fallecido el 22 de Abril del 2004. Torre de los Profesionales.

La preparación de los ateneos estaba siempre acompañada de actualizaciones sobre los temas expuestos.

Fue EL PROFESOR, con mayúsculas!!!!

Hay dos hechos relevantes entre los múltiples que tendría que resaltar, que cierran con broche de oro su vida exitosa como Profesor de Psiquiatría:

En el año 1987 el Consejo de la Facultad de Medicina reconoce su trayectoria nombrándolo Profesor Emérito de la misma.

En el año 1998, La Asociación Internacional de Psiquiatría de Niños y Adolescentes -de la que fue entre otras cosas su Vicepresidente durante muchos años- reconoce también su trayectoria y realiza un acto en el que se le rinde homenaje. En ese acto se le hace entrega de una medalla por sus 50 años en el ejercicio de la profesión.

Fue fundador en 1966 de la Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la Infancia y de la Adolescencia (A.P.P.I.A.) de la que fue su Presidente desde su fundación hasta el año 1982.

Paralelamente a sus actividades en Psiquiatría, en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Prego fue Miembro Titular en 1966, formó parte de todas las **Funciones Didácticas**; fue, además, **Director de Publicaciones** entre 1964/1966, **Secretario de la Comisión Directiva** entre 1969/1971 y **Presidente de la Comisión Directiva** en el período 1972/1974.

Concurrió como delegado de A.P.U., como Relator y Miembro Invitado, a múltiples Congresos Psicoanalíticos Internacionales.

Las dolorosas circunstancias históricas vividas por el país motivaron, en pleno ejercicio de sus funciones como Profesor, su renuncia a la Facultad de Medicina. Renuncia irrevocable, a pesar de todos nuestros ruegos.

Eso fue el disparador para la creación de su propia Clínica, constituyendo así el primer equipo multidisciplinario privado de Psiquiatría Infantil del país.

En su Clínica, repetía su impronta hospitalaria de gran Maestro; destacaba su postura muy elegante, impecablemente vestido, de habitual buen humor; a veces, rezongón. Puntual en las citas; la mayoría de las veces, más puntual que nosotros. Enérgico; vital; estuvo dispuesto constantemente para ayudarnos en caso de dudas; de recibirnos entre paciente y paciente, si algo debíamos preguntarle.

Allí, además de a Psicólogos y Psiquiatras, se escuchaban con enorme interés a Psicomotricistas, Fonoaudiólogas y Maestras Especializadas. Prego **transforma la Psiquiatría Infantil en una obligada multi e ínter disciplina**, formándonos a nosotros en lo que hoy considero como doctrina insustituible en el desempeño de nuestra especialidad: **Un Equipo trabajando.**

Los martes en la noche (día del Ateneo de la Clínica, que aún persiste) sabíamos que, más allá del cansancio, algo nuevo íbamos a aprender; de algo nos íbamos a asombrar; de alguna anécdota nos íbamos a reír.

Luego de una larga jornada de trabajo, llegaba entusiasta y más fresco que todos a los Ateneos, cargado con historias clínicas para trabajar con el equipo. En ellas, había podido escribir sus impresiones iniciales que eran, en buena parte, aportes trascendentes desde el punto de vista clínico y teórico.

Escuchaba con atención nuestras intervenciones y las enriquecía. Las discusiones allí generadas, nos introdujeron en el **valor de las discrepancias**. Las respetó siempre. Cuando “El PROFE” se enojaba, era por nuestras llegadas tarde, nuestras faltas, nuestras funciones no cumplidas; en suma, todo lo que él pudiera interpretar como desinterés en nuestra tarea.

Curioso sin límites, si había leído algo interesante o había descubierto un nuevo libro o había visto una buena obra de teatro, estaba deseoso de compartirlo con nosotros.

También, nos mostraba los “chiches” de sus nuevas máquinas (computadoras, filmadoras, de fotos). Un día - hace pocos años - me contó cómo, desde hacía tiempo, cuando una película, concierto u obra de teatro lo habían conmovido, al llegar a su casa, se comunicaba vía Internet, con unos entrañables amigos en Europa, para contarles e intercambiar con ellos sus impresiones. ¡Fantástico, no!

Algunos sábados en la tarde, la Clínica se constituía también en lugar de encuentro, donde se elaboraban cursos, jornadas internas o jornadas con el equipo brasileño del Dr. Salvador Celia. Con éste, nos reunimos durante muchos años, alternando las sedes: Montevideo o Porto Alegre y, a veces, Gramado o Canela. Fueron momentos de intercambio enriquecedor, de esparcimiento y de notoria alegría.

En la Clínica de Prego se iniciaron los primeros cursos de Introducción a la Psicoterapia de Niños. Para algunos de dichos Cursos, se llegaron a entrevistar a más de 100 profesionales interesados en el psicoanálisis, que deseaban formarse a su lado.

Además, coordinó enormidad de grupos de estudio aquí y en el exterior. Parafraseando a C. Bollas, podría decirse que **se constituía él mismo en un “Objeto Transformador”**, de esto dan cuenta la enorme cantidad de generaciones, **de todas las disciplinas relacionadas con la salud psíquica del niño**, a los que él dio su saber con enorme generosidad.

Casi todos los grandes pensadores del psicoanálisis que visitaban el Uruguay venían a su Clínica. Personalmente, tuve la oportunidad de supervisar con Renata Gaddini y de presenciar una supervisión de otro integrante del equipo con Piera Aulagnier.

Por todo ello, la Clínica Prego se convirtió en un referente nacional. Trabajar allí, era un honor.

Su inquietud permanente y la capacidad de preguntarse siempre en forma libre, formaban también parte de su esencia y de su honestidad.

A través de las anotaciones en las historias clínicas, mostraba su **habilidad de observador y de investigador**. Se podía manejar en las entrevistas conjuntas de una forma que lo configuraban en **un psiquiatra y psicoanalista diferente**. Mientras él realizaba la entrevista con los padres, no descuidaba las palabras, actos o juego del niño, que lograba entramar al discurso de los padres. Prego producía, **usándose** para entender a los niños y a sus padres. Eso está registrado en las más de 2000 historias que forman su archivo.

Fueron muchísimos sus aportes teóricos, muchos pasarán de generación en generación transmitidos por los que tuvimos la suerte de ser sus alumnos, otros, han quedado registrados en innumerables trabajos expuestos y publicados en revistas nacionales e internacionales, solo mencionaré algunos:

Mucho antes que se ampliara a distintos cuadros nosográficos la psicosis del niño, Prego describió lo que él denominaba **“LO PSICÓTICO”**. Este concepto valiosísimo incluía una parte psicótica de la personalidad, que llevaba a lo que él denominó, **un “modo de vivir psicótico”**, que no entraba en ninguno de los cuadros clínicos descriptos hasta ese momento. Aún hoy, se ven pacientes difíciles de clasificar y persiste la utilidad de este concepto.

Su interés en los estados Psicóticos del niño surge de su estadía junto a Leo Kanner, que un joven Prego realizó, acompañado por su inseparable compañera Vida y de sus dos pequeños hijos. Desde esa estadía, él decía que los niños psicóticos “iban hacia él”, se sentían “atraídos por él”. Nosotros bromeábamos en la Clínica, que si el niño se le sentaba en la falda, padecía una Psicosis.

Trabajó en este tema más de 50 años. Sus últimas opiniones sobre estos trastornos están publicadas en la entrevista realizada por colegas en las Jornadas sobre Winnicott, del año 2003. Ahí, nos dice con sagacidad:

*“..... Yo creo que, desde el punto de vista psicológico, hay una especie de punto débil constitucional que, en un momento dado, **las circunstancias pueden favorecer el desarrollo de este trastorno, modificarlo, pero no suprimirlo**”... Cita a Winnicott, con el que coincide al decir que, “**lo constitucional es mudo y el ambiente lo hace hablar**”.*

En otro aporte innovador, apoyado en tres casos clínicos, publica en 1972 un trabajo donde muestra la **forma en que las familias protegían su estructura, preservando el estado manifiesto de enfermedad en uno de sus miembros**. El valor de esta reflexión, manejada al mismo tiempo por autores franceses, está referido al momento histórico en que, en el Río de la Plata, se hacía un uso muy dogmático de la teoría kleiniana.

Otra de sus tempranas contribuciones tiene que ver con la aparición del **“Tú”** en el desarrollo del lenguaje del niño. Decía: *“Se me ocurre que hay todavía otra expresión de la actividad y del desarrollo psíquico, sobre la cual no se ha dicho casi nada”. Me refiero a la aparición del “Tú” como algo diferente del No-Yo y aún diferente del objeto.*

Muchos saben que él aconsejaba que, en toda consulta con niños, el Psiquiatra o el Psicoanalista deberían tener en cuenta que se está ante **tres niños**: *el relatado por los padres producto de las proyecciones de los mismos, el imaginado por el entrevistador en el que va a influir los aspectos propios del entrevistador y sus marcos referenciales, y el niño desconocido con el que se va a encontrar.*

Pienso que siempre estuvo atrás de ese niño desconocido, que le permitía a él seguir disfrutando con lo que iba a encontrar.

Desde 1965, en que conoce a D. Winnicott, en Amsterdam, nunca más abandonará su lectura y la trasmisión de sus ideas; se carteará con sus seguidores (entre los que se contaban, Masud Khan y Renata Gaddini); creará

la Fundación Winnicott y expandirá el pensamiento de este autor, fuera de fronteras.

En las Jornadas en su Honor del año 2003 sobre el Pensamiento de Winnicott, “Violencia y Desamparo”, Prego ofreció una conferencia, con predominio de imágenes y sonido, que conmovió a los participantes, condensando -en forma magistral- la violencia y el desamparo de la humanidad a lo largo del tiempo. Al decir de Daniel Gil, luego de la misma: ***“Fue un verdadero acto analítico”***.

Pero Prego no fue sólo un gran Maestro en Psiquiatría y Psicoanálisis. Es imposible dejar de glosar otros aspectos de su personalidad. Disfrutaba, desde siempre, de la música, la pintura, el cine, la literatura, el teatro, y, fundamentalmente de la familia y de los amigos.

Pocos sabían de su pasión por la fotografía. En una plaza de Bélgica, tres monjas del entonces Congo Belga, fueron atrapadas por su ojo de artista, en una hermosa foto, que recibió un premio internacional en un concurso realizado por Nikon en Japón.

Sólo unos pocos sabían de sus condiciones de artesano. Vida me acerca una anécdota: Hace unos tres años, estando en un “Shopping”, Prego le dijo: *¿me acompañas a comprar algo? Vida se asustó, diciendo: ¡¡Zás!!! Otra máquina!!!..* y, así fue!! Compró una máquina para tallar y pulir vidrio, madera y porcelana, con la que hizo artesanías en distintos materiales, en los veranos de Portezuelo, en su querida casa “la Secreta”.

Con extrema sabiduría y con el regocijo de los que aman la vida, transitó por ella siempre acompañado por su queridísima esposa y amiga: ***Vida.***

Hombre íntegro; Maestro indiscutido; Profesional admirable; Amigo entrañable; Esposo amante, Padre y Abuelo ejemplar, se alejó de nosotros con una muerte como la que él había querido; suave y en silencio, como la de su padre. Nos dejó tanto, que sus alumnos lo tendremos siempre presente a nuestro lado, y cada uno de nosotros – también en silencio– sabremos brindarle nuestro sentido homenaje y el reconocimiento profundo a su vida fértil.

Como le dijo su nieta a Vida:

“¿Sabes Baba, lo que tenía el TATA? ¡¡ cualquier cosa que te decía, te quedaba!!”.

Dra. María Cristina Martínez de Bagattini